RAMON MARIA DE PEREDA y PEDRO ORTIZ-MONTIJANO

QUERER BATURRO

ZARZUELA

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHAVES

Copyright, by M. de Pereda y Ortiz-Montijano, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Para nuestro querido amigo y colaborador el aplaudido compositor, é inspirado maestro don Joper Debesa, lo mejor que ha brotado en Aragón, Zaccaría de un abrazo los Autores

QUERER BATURRO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

628:2

QUERER BATURRO

ZARZUELA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RAMON MARIA DE PEREDA y PEDRO ORTIZ-MONTIJANO

música del maestro

FEDERICO CHAVES

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MADRILEÑO la noche del 15 de Enero de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1909

A los Excmos. Sres.

Marqueses de Ugena

dedican esta obra

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR	Caridad Alvarez.
LEONOR	Casilda Vela.
GOYO (1)	Gabriel Miranda.
FRANCISCO	Vicente Aguirre.
MIGUEL	Fernando Hernández.
TÍO JORGE	Emilio L. Castillo.
TÍO JUAN	Rufino Fernández.
BASTIÁN	Pablo Hidalgo.
UN MOZO	Avelino Ballester.

Coro general y rondalla

La acción en un pueblo de Aragón.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Los Directores deben tener especial cuidado al repartir este personaje confiándolo á una tiple, ó de ser á un actor, que éste reuna las condiciones del Sr. Miranda, el que por deferencia á los autores se encargó de él.

Hacemos esta aclaración porque el Sr. Miranda es actor cómico.

GRACIAS

á vosotros excelentes y concienzudos Directores, Fernando Hernández y Gabriel Miranda, por el interés conque pusísteis en escena esta obra: vuestros méritos artísticos, de sobra conocidos, nuevamente los demostrásteis en el desempeño de los personajes que representásteis haciendo de ellos una singular creación; de ahí los múltiples aplausos con que el público premió siempre vuestra labor.

Vosotros, como Directores, nos vais á hacer el señaladísimo favor de ser intérpretes de nuestra gratitud sin límites á todos cuantos tomaron parte en el desempeño de *Querer baturro;* todos se portaron como superiorísimos. Tened en cuenta que cuantos plácemes, cuantos aplausos y enhorabuenas hemos recibido por el éxito de esta zarzuela, todos los dedicamos á vosotros, á las simpáticas y hermosas tiples Srtas. Alvarez y Vela, á los Sres. Aguirre, Castillo, Fernández, Hidalgo y Ballester, y á los Apuntes primero y segundo, tan injustamente olvidados la mayoría de las veces.

LOS AUTORES.

ACTO UNICO

División de escena. Derecha y ocupando las dos terceras partes del escenario, plaza del pueblo; primer término derecha, puerta grande, que se supone es del Ayuntamiento; en segundo idem, casa de un piso, con puerta y balcón practicables. A todo foro, iglesia, puerta grande; á la izquierda de esta, un nicho con una imagen y una lámpara ó farolillo que se encenderá cuando se indique. Izquierda y ocupando lo que queda de escena, una taberna del pueblo con puertas practicables á izquierda y derecha; en la que corresponde á la plaza y por fuera unos sarmientos colgados; en el interior tres ó cuatro mesas con sus asientos correspondientes, en el fondo izquierda un tres pies con un cántaro; colgados, medidas, jarras, porrones, etc., etc. Es de noche; la luna iluminará la plaza En la taberna un quinqué de pared encendido. A telón corrido, Leonor, que aparecerá fregando unos jarros ó porrones, cantará la copla siguiente:

El cariño que te tengo
á la cara no me sale,
lo llevo muy escondío
pa que no lo sepa naide.

ESCENA PRIMERA

LEONOR, MIGUEL, TIO JUAN, jugando en una de las mesas de primer término. BASTIAN y MOZOS, bebiendo, luego GOYO en la plaza

BAS. (En segundo término.) ¡Chiquia!... ¿Quiés que vayamos con el garguero seco al rosario?... Trai más vino, que ya han dao el primer to-

que, y hay que salir á ver las mozas que vendrán mu majicas.

LEONOR (Llevándoles vino en una jarra.) Aquí tenís tres cuartillos. . Me paice á mi que mañana no va á trair bastante agua el Ebro pa vusotros.

BAS. Como denguno vamos á trebajar pa otri; si no trebajamos . mos queamos en casa.

LEONOR Tamien ties razón, pero por eso, no dejareis de ser unos chandros.

BAS ¿Chandros?...¿Te quiés juar á que soy el más bruto del pueblo, y que lo mesmo levanto diez hanegás de cebá que me las como, y me trago un corderico asao, y me bebo dos arrobas de vino y me queo tan fresco?

LEONOR Tu tiés estómago pa tóo. (Vase á sentar en la mesa donde juegan Miguel y Juan.)

GOYO (Sale de la iglesia y enciende el farol de la imagen. Viste de sotana.) Ya se acerca la hora del rosario... Esta noche, si baja la Pilar y mi atrevo, la hablaré .. Yo no puedo ver que la engañen asín... ¿Por qué seré tan cobarde?... Mi genio tié la culpa de tóo. (Después de encender se acerca á la puerta segunda derecha.)

JUAN ¡Las cuarenta! (Jugando.)

MIG. ¡Re.. diela, y como te da el guiñote! Aun no hi podío cantar ni un vente siquiera, y eso que estoy con ca ojo...

JUAN Cnstión de cartas.

MIG. Tiés razón; hay días que paice que li han dao á uno cañazo... Mira, Leonorica, trai un jarrico é vino pa enjuagar.

LEONOR Enseguidica. (Los sirve.)

MIG. Tiés la moza más lista y más guapa del pueblo... No te faltarán festejaores.

LEONOR ¡Tío Miguel!

MIG. No te avergüences, mujer, que no es pa tanto... Si yo tuviá trenta años menos y fuá soltero, y t'hablase y tú me quisieras... mos casábamos.

JUAN ¡Vente en oros!

MIG. Mia si s'aprovecha tu padre; tan y mientras que yo hablo con tú, él ha cantao sesenta.

JUAN Atiende al juego, ú te canto otros vente.

MIG. ¡Otra!... Eso sí que ya no lo aguanto ¡rediez! (Continúan jugando.)

GOYO (En la segunda derecha.) No se oye náa... Probetica... ¿Por qué será mi corazón tan cobarde con ella? ¡Y no sabe náa! Más vale que no lo sepa. ¡Está tranquila, Filar, está tranquila; si Francisco te deja por cortejar á la Leonor, aquí estoy yo, el abandonao, el infeliz, que sabré obligale á cumplir con su deber! ¡Otra! ¡Dejaba de ser quien soy, si se saliera con la suya! (Entrando en la taberna.) Santas y buenas noches.

BAS. ¡Ahí tenís al sacristanico!

GOYO Aun no, Bastián, aun no; ayudante de mosén Andrés y náa más.

LEONOR Siéntate aquí, Goyo. (Haciéndole sitio á su lado.)

GOYO (Sentándose.) Gracias, Leonor; será por poco tiempo, pues tengo que dir á dar el segundo toque.

MIG. Estoy mirando y pensando una cosa, Juan. ¿No lo aciertas?

JUAN ¡Que vas á hacer guiñote!...

MIG. ¡Miá qu'eres mostillo! No piensas más que en el juego... No es eso. Estoy pensando, en que harían buena pareja el sacristanico y tu pequeña.

GOYO ¡Qué cosas tié usté, tío Miguel!

MIG. ¡Otra! Digo lo que siento. Y no te pongas colorao, hombre, que no es pa tanto!

GOYO Si yo no...

MIG. ¡Aun dirás que no estás colorao y t'has puesto como una cereza maúra!

BAS. Es mu vergonzoso.

MIG. Pus fuera vergüenza... animarsus, vos casais, y mi mujer y yo seremos los madrinos.

GOYO ¿Quién piensa en casase?

LEONOR ¡Tama! ¿Y por qué no? Cosa de hombres y de mocicas es.

GOYO Ciertamente. Pue casase el hombre que tenga una familia, el que viva con desahogo y pueda hacer feliz á su mujer, pero, el que como yo, que según dicen soy un niño aún, no cuenta con náa de eso, y á más, vive de

la limosna que le da el señor cura... ese hombre, no debe casase.

MIG. ¡Maño, qué descurso! Te paices á aquel deputao de la chaminera en la cabeza, que vino cuando las eliciones.

LEONOR ¡Qué tontada! Esas cosas no se miran ahura... Tú, con ayuda de mosén Andrés, llegarás á ser sacristán del pueblo y entonces...

BAS. ¡Tié razón la moceta! No pienses asina, Goyo. Ya sabes que naide te quié mal en el pueblo... que tóo el mundo trapecia.

LEONOR ¿Quererle mal? Naide. ¡Pues si le estiman, y tóos saben lo güeno que es! Y si no, aquí estamos mis padres... y yo. . y... es bastante.

BAS. Y yo... El que le toque con un deo á la ropa, pue hacesen cuenta que li han hecho concejal, ú que s'ha topao la torre encima.

GOYO Gracias, Bastián... gracias, Leonor... yo... ¡Ea! Ya es tarde y voy á dar el segundo toque. (Sale precipitadamente, al mismo tiempo que Jorge de la segunda derecha.) Hasta luego, tío Jorge.

JORGE Adiós, chiquio. ¿Vas á dar el segundo?

GOYO A ello voy. (Entra en la iglesia.)

JORGE Pus anda con Dios, hombre. ¡Probetico, y qué güeno es el muchacho; Dios le conserve asina! (Entra en la taberna.)

ESCENA II

LEONOR, MIGUEL, TIO JUAN, TIO JORGE, BASTIAN y MOZOS

JORGE (Al entrar.) ¡La Pilarica con toos!

JUAN ¡Hola, Jorge!

TODOS ¡Bien venío!

JORGE ¿Qué habís hecho al probe Goyo que corría como un desesperao?

JUAN L'han asustao estos. (Dejan de jugar.)

LEONOR L'han dicho... que se case con mí.

JORGE ¡Tama! ¿Y por eso corría?

MIG. Por eso... ¡Si yo tuviá trenta años menos, y me dijeran que me casara con tú... ¡Otra! ¡Me paice que d'un salto pasaba el Ebro de

lau á lau! ¡Llevame yo un cachico é cielo como tú! ¡Si paice que m'hacen cosquillas las garras!... ¡Cuando yo digo... que los jóvenes d'ahura se alimentan de castañas pilongas...

LEONOR Eso, eso, tío Miguel.

BAS. Poco á poco, que si tu me quieres, yo no corro como no sea... pa date un abrazo.

LEONOR Abájate el cuello... ¡Te gusta mucho el vino!

JORGE Cuando yo era joven... Hace .. ¡qui mi sió cuantos años!... Entonces ardía el pueblo. Toas las noches estaba la ronda en la calle alegrando á las mozas. Aquí está Miguel y vos puede dicir si yo miento.

MIG. Qué tiempos aquellos, Jorge... Cuanta alegría y que uníos tóos; ni una riña, ni una palabra más alta que otra... En cambio... ahura, la noche c'hay ronda, puñalás seguras...

BAS Ya tié usté razón, ya.

JORGE Es que ahura no hay corazón pa vesen cara á cara y dasen dos puñetazos, como en nuestros tiempos. ¿Qué nos dabámos dos palos bien daos? Pus luego, á bebesen dos jarros á la cantina y á siguir la ronda; pero en estos días, hasta los niños de sais años fuman y llevan el puñal en la faja. (Francisco, durante este párrafo, atraviesa la plaza, y queda escuchando á la puerta de la taberna)

BAS. Aquí, tóos estaríamos uníos, pero hay uno que siempre está buscando custión.

MIG. ¿Quién, Francisco?

BAS. El mesmo.

MIG. ¡Pus á ese... se le espabila!

FRAN. (Entrando.) ¡El que se atreva á espabilame que lo haga!

MIG. ¡Si yo tuviá trenta años menos!..

JUAN ¡Maña!... Me voy al rosario con estos, que esta noche me toca á mí.

LEONOR Güeno, padre, aquí me quedo. (Vanse Miguel, Jorge y Juan, y entran en la iglesia.)

FRAN. (A los mozos que van á salir.) ¡Alto! Esta noche, dispués del rosario vos nesecito en esta plaza con las vigüelas.

BAS. Güeno...
FRAN. No lo olvidéis, pues.
BAS. No, no... Hasta luego.
(Salen los mozos y se quedan en la plaza.)

ESCENA III

LEONOR, FRANCISCO y CORO GENERAL

FRAN. (Se sienta en la mesa donde estuvieron Miguel y Juan.) Trai un jarrico e vino, maña. (Óyense las campanas que tocan al rosario combinadas con la orquasta.)
LEONOR ¡A escape!
FRAN. ¡Que sea güeno!
LEONOR De lo mejor de la bodega; tú verás. (Le sirve y sale á la puerta.) Ya vienen al rosario las hermanicas de la Virgen. ¡Qué majas y qué compuesticas!

Música

ELLOS
Venid, hermanicas,
mañicas llegar,
que el segundo toque
al punto va á dar,
y si para el rezo
venís deprisita,
os alargaremos
el agua bendita.

—

Allí están,
y qué majicas que van.
ELLAS (Dentro.)
Tin tan; tin, tan;
las campanicas tocando están.
(Salen á escena por la derecha, todas con mantillina, rosario y libro. Quedan ellas en primer término.)

—

Cuando oímos el toque pa el rosario,
nos ponemos de vestíos el mejor,
pus sabemos que espera ya impaciente
á la puerta del templo nuestro amor;
al llegar, los miramos con vergüenza
y apartamos la vista ruborosas,
pues nos dicen que estamos de ese modo
más majicas, mejor y mas hermosas.

—

Y luego en la iglesia
con cara contrita
ellos nos alargan
el agua bendita;
se chocan los dedos
con cierta emoción,
y nos dicen quedo
palabras de amor.

TODOS Tin tan, tin tón;
á rezar con devoción.

—

ELLAS Cuando oímos el toque pa el rosario... etc.

ELLOS Cuando escuchan el toque pa el rosario
s'engalanan de vestíos el mejor,
pues suponen estamos impacientes
y ansiando decirlas nuestro amor.
Cuando llegan, nos miran con vergüenza
y sus ojos apartan ruborosas,
y decimos se encuentran de ese modo
más majicas, mejor y más hermosas.

TODOS Tin tan, tin tón;
á rezar con devoción.

ELLAS Oímos muy atentas el rosario,
rezamos con muchisma devoción,
salimos y nos vamos hacia casa
y aluego va la ronda á mi balcón,
oímos las canticas que nos echan
y dispués nos marchamos á dormir,
rezamos y dormimos hasta el día,
y vuelta por la noche aquí á venir.

—

Ellas	Ellos
Y aluego en la iglesia con cara contrita ellos nos alargan el agua bendita; se chocan los dedos con cierta emoción y nos dicen quedo palabras de amor.	Y entran en la iglesia con cara contrita y les alargamos el agua bendita; se chocan los dedos con cierta emoción y les mormuramos palabras de amor.

—

Todos — Tin ton, tin tón;
á rezar con devoción.
Tin ton, tin tán;
las campanicas tocando están.
(Terminado el número entran en la iglesia.)

ESCENA IV

LEONOR y FRANCISCO

Hablado

Leonor — (Que durante el número ha estado á la puerta, entra y ve á Francisco que sigue bebiendo.) Pero, ¿tú no vas al rosario?

Fran. — Sí, pero antes quiero hablar con tú.

Leonor — ¿Con mí?

Fran. — Sí, yo soy mu franco y cuando quiero alguna cosa la digo sin arrodear. ¿Tú festejas?

Leonor — ¿Por qué me lo preguntas?

Fran. — Porque... si no tienes inconveniente... podíamos festejar los dos.

Leonor — ¿Estás loco?... ¿Y la Pilar?

Fran. — ¡Qué me importa esa!... Antes me paició bonita y ahura me paices tú más bonita que ella...

Leonor — Pus no pué ser... ¿Qué se diría en el pueblo? Yo soy amiga suya... y á más, que con ella has festejao y debes cumplir.

FRAN. ¡Tú que entiendes de eso!.. Después del rosario vendré con los mozos á date ronda, y entonces me dirás si has decidío alguna cosa.

LEONOR Puedes librate de venir, porque ya t'hi dicho...

FRAN. Tú lo pensarás mejor... ¡Hasta luego!

LEONOR ¡Ya, ya está bien pensao!

(Sale Francisco de la taberna al mismo tiempo que Pilar lo hace de su casa. Ésta lleva mantellina y rosario. Leonor entra en la puerta izquierda de la taberna.)

PIL. (Con alegría y suplicante.) ¡¡Francisco!!

FRAN. (Con ira.) ¡Rediez! (Leonor entra en las habitaciones.)

ESCENA V

PILAR, FRANCISCO; luego GOYO

PIL. ¡Cuánto tiempo sin vete!

FRAN. Hi estao muy ocupao.

Música

PIL.

Ya no vienes
como en otros tiempos
á darme la ronda
bajo mi balcón;
eso prueba
que ya no me quieres
desde que lograste
tu infame ambición.
Desde entonces
mi alma llorosa
te sigue anhelante
por doquier que vas,
y al no verte
como antes rendido
se muere de pena
tu pobre Pilar.

—

FRAN. Ya t'hi dicho que mis padres
no aprobaban nuestra unión,
y que yo les obedezco
como es justo y es razón;
por lo tanto, te lo ruego,
no me molestes ya más;
de tu llanto no hago caso
ni de tí lo haré jamás.

—

PIL. ¿Con que ya olvidaste
aquellos momentos,
en que me jurabas
amores, contentos,
dichas inefables,
placeres sin fin,
glorias, embelesos
y otras cosas mil?
¡Y ahora que has logrado
tu infame deseo,
confiesas que he sido
para tí un recreo,
que no me has querido
nunca de verdad!
Pus oye, Francisco.

GOYO (Saliendo de la iglesia.)
¿Qué les pasará?
Pilar está llorando,
yo sufro, sufro mucho...
quiero oir lo que dicen.
(Se esconde en la segunda derecha.)

PIL. ¿Me oyes?

FRAN. Ya ti escucho.

PIL. Tiene la mujer guardada
una prenda muy hermosa,
que vale, si la conserva,
más que una piedra preciosa;
prenda que muy fácilmente
si es inocente la roban,
y que no vuelve á encontrar,
aunque la busque: la honra;
tú me robastes la mía
y me dejas, implacable,
¿dime dónde la has echado?

GOYO (¡Al arroyo!)
PIL. ¡Miserable! (Llorando.)
FRAN. Otros hay en el pueblo
que son mejor que yo,
los buscas... y te casas...
GOYO (¡Villano!)
PIL. ¡Sin honor!
FRAN. Ellos no saben nada.
PIL. Pero yo sí lo sé,
y si tú me abandonas,
no sé, no sé qué haré.
FRAN. Pus puedes ir pensándolo,
porque yo t'hi dejao.
PIL. ¿Es ese mi consuelo,
que ya himos acabao?
Entonces en el pueblo,
¿qué es lo que pensarán?
Francisco... ¡por tu madre!
FRAN. (Riendo.)
Ya ti consolarán...
PIL. Ya no vienes
como en otros tiempos.. etc.

—

GOYO

Ya he oído
con ira y tristeza
la pena que sale
de su corazón,
y ese hombre
es un miserable
que roba la calma
y mata el honor;
mas mis manos
hasta hoy ociosas
dentro de su pecho
tienen que buscar
esa vida
mil veces maldita
vengando á mis padres,
vengando á Pilar.

FRANCISCO

Ya he oído
todos tus reproches,
y comprendo, maña,
que tienes razón,
mas mis padres
son los que se oponen
á que lleve á cabo
contigo mi unión;
por lo tanto,
déjame tranquilo
y no me persigas
ni me llores más,
que es inútil
que así te molestes,
porque no consigues
ya nada, Pilar.

Hablado

FRAN. ¡Busca quien te consuele, maña, que no faltará quien lo haga! (Entra en la iglesia riendo.)

ESCENA VI

PILAR y GOYO

PIL. ¡Vete, vete!... ¡Que busque quien me consuele!... Yo le juro que no lloraré más... ¡Paqué, si no tiene corazón!... ¡Toa su sangre que vea caer gota á gota, no será bastante á rescatar mi honor perdido! Ahora he llorao, y me avergüenzo de mi flojeá; otra vez no lloraré... ¡Ah! ¡Si yo fuera hombre!...

GOYO (Presentándose.) Yo lo soy, Pilar.

PIL. ¿Eh?.. ¿Quién?... (Asustada.)

GOYO No te asustes, Pilar, soy yo... Lo he oído tóo... ¡tóo!... Yo soy hombre, aunque todos creen que soy un niño... ¡Ese... ó se casa con tí ó morirá!

PIL. ¡Goyo!...

GOYO ¡Morirá! (Con ira. Cambiando de tono.) Escucha, Pilar, escucha; nesecito que me oigas...

PIL. Voy á llegar tarde al rosario.

GOYO No ha empezado aún.

PIL. Pues te oigo.

GOYO Cuando sucedió lo que te voy á dicir, éramos los dos mu pequeñicos... Había una mujer en el pueblo que era mu hermosa... como tú, Pilar... Se casó con un mozo llamao Pascual, á pesar de la oposición de su familia, que quería casala con el hijo de los propetarios más ricos del pueblo. Se casaron y vivían mu pobres, pero felices, sosteniéndosen con lo que Pascual ganaba... Este tenía que marchase con frecuencia, porque llevaba vino á Zaragoza... Un mal hombre trató de seducir á la Isabelica, que así se llamaba ella, pero se defendió con valentía; y cuando volvió su marío, le contó llorando

lo que había pasao... Pascual calló, hizo como que salía á otro viaje y en la carretera dejó el carro á un chico que le acompañaba, volvió á casa y se escondió... Dieron las doce de la noche y una de las ventanas de la habitación se rompió en mil piazos, saltando por ella un hombre... Era el desdeñao que tanto perseguía á la desgraciaica Isabel, que, sobresaltá al verle, no pudo moverse, ni gritar pidiendo socorro, porque el miedo la había dejao muda, y empezó á rezar con gran fervor... El miserable, riéndosen la dijo: «Reza, reza tóo lo que quieras; naide te podrá valer, porque de ésta no te escapas...» —«¡El que no escapa eres tú!»—dijo Pascual, presentándose de pronto y amenazándole con una escopeta... Disparó y... falló. . ¡Entonces... aquel hombre, con la mayor tranquilidá, sacó una pistola, disparó... y Pascual cayó para no levantarse más!...

PIL. ¡Dios mío!

GOYO Isabel se desmayó y el asesino huyó por donde había entrao, dejando una mujer sin marío y un niño sin padre... Acudió gente, cudiaron á la probecica, que volvió en sí; pero para morir á las dos horas, dispués de decir al señor cura lo que había pasao... Mosen Andrés entregó el niño á la tía Inacia pa que lo cuidase, y cuando fué mayorcico le dijo tóo...

PIL. ¿Luego tú...?

GOYO ¡Sí, Pilar, sí!... Eran mis padres... y el asesino de mi padre... el que atentó á la honra de mi madre, el que me hizo desgraciao pa siempre, es... ¡el padre de Francisco!... de ese que t'ha engañao... ¡De tal padre, tal hijo!...

PIL. ¡Jesús!

GOYO Me cuidaron, fuí creciendo y en cuanto pude ayudé á mosen Andrés á decir misa. ¡Lo hice con toa mi alma, pa que viese que no soy desagradecío! Yo no pensaba más que en adornar bien el altar los días de fiesta y pedir por toa la iglesia pa las ánimas

benditas... Un día, hacia lo último de la iglesia, me puse con mi cepillo delante de una moza; al prencipio no la miré, pero al ruido que hizo la moneda al caer levanté la cabeza... y no sé lo que me pasó... Temblé tóo, me se nubló la vista y me estuve quieto como si me hubián clavao allí.. «Ya hi echao, Goyo...»—me dijo—y su voz me paició la de un ángel... Yo no sé qué la dije y me aparté... Dende entonces, cuando iba á empezar la misa, yo estaba acechando la entrada de mi bien querío... ¡Qué hermosa era! La Virgen de la Conceción que está en el altar mayor me paicía fea á su lao...

PIL. ¿La hablaste?...

GOYO No... nunca, la quería á lo callandico.. Donde iba ella, iba yo, y con verla reir y gozar, yo gozaba y reía... Un domingo... tenían baile en casa de una amiga suya, la vi que iba muy engalaná, muy majica, y me fuí etrás; en el camino, se ajuntó con un mozo, se miraron... se sonrieron... y aquella sonrisa y aquella mirá me destrozaron el alma... ¡Comprendí que festejaban!

PIL. ¡Probe Goyo!

GOYO ¡Sí, muy probe!... Pero yo era feliz al vela contenta, y nunca me habría atrevío á decila una palabra, ni á echarla una mirá que la hubiera dao á conocer mi querer.

PIL. ¿Por qué te detenías?... Tal vez si la hubieras hablao antes que el otro te hubiera querío á tú.

GOYO ¡Si soy tan cobarde!... Ya sabes que voy al baile y nunca bailo, y es porque me paice que toas las mozas me van á decir que no.

PIL. Y ¿por qué eres así?... Todos se divierten... pues has tú lo que todos.

GOYO No es ese mi genio... Como te decía enantes, yo era dichoso viendo contenta á la que tanto quería... Por evitale un disgusto habría dao mi vida... Un día, mi ángel, amaneció con los ojos amorataos de llorar... Quise saber por qué, llego la noche, aceché... y lo comprendí. Su novio no iba, si la vía

por una calle, él se marchaba por otra, hasta qne una noche se encontraron, hablaron; él la insultó, ella suplicaba, y yo lo veía tóo escondío tras una puerta, y cuando el alma mía quedó sola, me presenté á ofrecele mi vida entera pa salvar su honra...

PIL. No sigas, Goyo... Soy yo...

GOYO ¡Sí! ¡A tú es á quien quiero con toa mi alma... por tú es por quien he sufrío y he gozao, y el hijo del asesino de mis padres, el que me ha robao tu cariño. . es el que... ¡Ah! Pero no se reirá pues, ¡no!... Tu honra, Pilar, es mú sagrá, y ese hombre... ¡Ese hombre que se dé por muerto si no te la devuelve!...

PIL. No, no, Goyo, por Dios.

GOYO ¡Cuánto le quieres!

PIL. ¡Quererle! No lo sé; pero no es por él, es por ti, porque yo no quiero que te pierdas... Yo he tenido la culpa, deja que yo sola lo sufra too... ¿Que yo le quiero?... ¡Pus si no mirara las canas de mi padre, yo mesma tendría valor pa matalo!.. ¡Tú, no, Goyo; tú, no; yo te lo suplico!...

GOYO No sabes lo que dices, pero ya que tanto pides por él, dispuesto estoy á no hacele nengún mal. Yo, que te quiero más que á mi vida, que he tenío oculto este cariño en lo último de mi corazón, que eres para mí el sol, la alegría, y que sin tú no puedo vivir, porque eres mi sola esperanza; yo, que te adoro como nengún hombre pueda querer á otra mujer, dispuesto estoy á olvidar el asesinato de mis padres, olviaré que me quitó tu cariño, y le perdonaré... Sí, le perdonaré á condición de que se case con tú... pero si no lo hace, si se niega... Entonces, Pilar, de nada sirve que llores y te desesperes... entonces, me acordaré de mis padres, de tu honra, de tóo, y no habrá perdón, no; le abofetearé, le insultaré, y después... ¡lo mataré!... ¡Le mataré cara á cara, con armas iguales, y como yo tengo la razón, aunque nunca he tenío una navaja en la mano, le

arrancaré la vida, partiéndole el corazón de una puñalá!...

PIL. ¡Goyo!...

GOYO Mira... él morirá... yo iré á presidio... pero tú estás á salvo... Ahura, vete al rosario que no noten tu falta...

PIL. Pero ..

GOYO Ni una palabra. . ¡Anda!

PIL. Adiós, Goyo. (Con tristeza. Entra en la iglesia. Leonor en la taberna.)

ESCENA VII

LEONOR, GOYO

LEONOR Que largo es hoy el rosario. (Poniendo en orden bancos, mesas, etc.)

GOYO El ó yo sobramos en el mundo... ¡Madre, padre mío!... ¡Vosotros, que desde el cielo veis si tengo razón ó no, perdoname si obro mal!

LEONOR Ya deben salir. (Sale a la puerta, ve á Goyo, y le llama.) ¿Goyo?

GOYO ¡Tama! ¿No has ido al rosario?

LEONOR No; se fué mi padre, y como la madre está un poquico delicá, m'hi quedao pa cuidala y cuidar esto.

GOYO Bien me paice, mujer.

LEONOR Tengo que dicite una cosa, Goyo.

GOYO Habla pues...

LEONOR (Pausa.) M'han dicho que... tiés novia, ¿es verdá?

GOYO T'han engañao, Leonor.

LEONOR Pus mira... m'alegro.

GOYO Ya ves... ¿Quién me va á querer á mí?

LEONOR ¡Otra!... ¿En tampoco te tienes?... Yo sé de una que te quiere.

GOYO ¿De veras?... Yo se lo agradezco, y si supiera quién es la daría un millón de gracias por su querer... pero...

LEONOR ¿No la querrías tú?

GOYO Yo no puedo querer... Leonor.

LEONOR ¡Tama!... ¿Y por qué?

GOYO ¿No comprendes que la mujer que se casara con mí sería mu desgraciá, por que soy muy pobre, y no tengo nengún oficio?...

LEONOR ¡Tonto, mas que tonto! ¿Y si ella tuvierá dinero?

GOYO Menos aún, porque creería que me daba una limosna.

LEONOR ¡Qué cosas tienes!... ¿Y si fuera yo la que te quisiera?

GOYO ¿Tú?

LEONOR ¡Sí, yo! ¿No puedo querer á naide?

GOYO Claro que puedes querer...

LEONOR Mira... Francisco m'ha pedío relaciones, pero l'hi contestao que cumpla con la Pilar.

GOYO Bien dicho.

LEONOR Además, que yo te quiero á tú, y más que venga mil veces le diré que no, y que no...

GOYO Eso debes decile siempre, si te estimas en algo.

LEONOR ¡Si yo no le quiero!...

GOYO Haces bien... Vaya, voy antes que acabe el rosario... Hasta luego, Leonarica. (Vase foro.)

LEONOR Adiós, Goyo. (Al ver que hace mutis.) ¡M'he lucío!

ESCENA VIII

LEONOR

Dice mu bien Goyo; que no quiera á Francisco, á ese fátuo que le paice que tóo el pueblo es suyo; y que naide le pué ver por orgulloso...

(Empiezan á salir de la iglesia hombres y mujeres, en distintas direcciones.)

ESCENA IX

LEONOR, en la taberna. PILAR y FRANCISCO que salen de la iglesia. Luego MIGUEL, TÍO JORGE y TÍO JUAN

PIL. (Deteniendo á Francisco.) ¡Oye!... ¿Has pensao bien lo que me has dicho enantes?

FRAN. Ya t'hi dicho que son mis padres los que no quieren.

PIL. No mientas... no manches tus labios con una mentira... ¡Tus padres! El mío sí que no me va á querer cuando lo sepa tóo. No digas eso... Dí que te has cansao de mí y nó más. Pero... ¡mira cómo me abandonas!

FRAN. ¿Me amenazas?

PIL. ¡Dios me libre! Serías capaz de dame una puñalada.

FRAN. ¿Yo?...

PIL. Del cobarde que abandona á una mujer que creía en sus palabras, tóo se pué esperar.

FRAN. ¡Pilar! (Con ira.)

PIL. ¡Adiós! (Entra en su casa.)

FRAN. ¡Dios te libre de caer en mis manos! (Vase izquierda.)

MIG. (Que sale de la iglesia con Jorge y Juan. Al ver á Francisco,) ¡Si yo tuviá trenta años menos!... Sí, Jorge, como te decía enantes, la mocedá de hoy no vale ni un cigarrico de papel... del más pior...

JUAN Sobre tóo las mozas. No hay más que velas. Toas palidicas y arguelladas.

JORGE Cierto. Ahí tenís á mi Pilara: está más delgá que una caña, blanca como la paré y paice un esparrago... Y tóo, ¿por qué? Porque le duele un poco el estogamo.. Ná... Que son unas falsas...

MIG. Cuando yo tenía trenta años menos... había unas mozas con unos colores como manzanicas maúras; hoy tamién paicen manzanas, pero por lo verdinas.

JUAN Ya tiés razón, ya... Pus ¿y los mozos? Tóos como gallinas, que no hacen más que cacariar y res.

MIG. Ahí tenís á Goyo, el monacillo. Ese está loco por la Leonorica; lo hi comprendío, porque pa eso tengo yo un ojo más grande que la catredal de la Seo. Bueno; pus esta noche, cuando entró en tu casa, yo quise ayuarle un poco, y ya ves lo que hizo, echar á correr como un dimoño... Eso no es hombre... Eso es un gazapico asustao. ¡Si yo tuviá trenta años menos!...

JORGE Aquellos eran otros tiempos, Miguel. Tóos

muy formales, con mucho corazón, mucha vergüenza y mucha unión; en cambio, ahora, en cuanti que se ajuntan cuatro mozos, ya está insultandosen y á escape á puñalás.

JUAN Si sus paice, entraremos en casa y siguiremos la conversación porque aquí hace un cierzo que corta.

MIG. Sí, sí; vamos y seguiremos el guiñote empezao pá ver si ha cambiao la suerte.

JORGE ¿Puedo yo entrar en la juada?

JUAN ¡Ya lo creo! ¡Entra, pues!

MIG. Sí; entra, entra, á ver si le quitamos el juego.

JORGE ¡Andando! (Entran en la taberna.)

LEONOR ¡Amos! ¿Ya están ustés de vuelta?

MIG. Me pai que sí, á menos que nos haigamos quedao en la iglesia... ¡Juyuyuy qué moceta!.. ¡Si yo tuviá trenta años menos!...

LEONOR (Interrumpiéndole.) Y yo no le quisiera, ¿qué adelantaba usté? ¡Náa!

MIG. ¡Mira!... ¡Pué que tengas razón, maña! (Se sientan como estuvieron antes: Jorge dando la espalda á la puerta de la calle.)

JUAN Oros, copas, espás... (Alzando la baraja.) Copas. Tú das, Miguel.

MIG. Buen prencipio. (Barajando, dando, etc.) Voy á embrujar las cartas pa que no cantes tanto como enantes, que paicías un ruseñor. Mira, chiquia, tráite una jarrica de vino de lo más caro, que ahura le toca perder á tu padre.

LEONOR (Lleva vino y se sienta en una banqueta al lado de Juan.) ¡U lo otro!

JUAN (Mirando sus cartas:) Ya tengo las cuarenta... ¿Las ves? Sota y ray de oros.

MIG. Yo te las quitaré.

JUAN Es que tamién tengo el as.

MIG. ¡Rediez qué juada! ¿Ves qué suerte, Jorge?

JORGE En cambio, yo no hi visto un trunfo.

MIG. Pus yo tengo un vente y el tres d'oros y aún puedo hacer algo.

JORGE Pus alante.

MIG. Pus alante; y cuenta, Juan, que como no pagues este vinico, me dejo cortar el piscuezo. (Beben un trago, empiezan á jugar; Leonor

sigue con interés el juego; de vez en cuando entra en las habitaciones interiores; ellos beben á intervalos, juegan, se acaloran, etc , etc.)

ESCENA X

DICHOS y PILAR en el balcón

PIL. (Sale segunda derecha.) ¡Nadie... sola la plaza, lo mismo que ayer y antiayer y el otro!... Ya no viene á que hablemos de nuestros quereres... ¡Qué desdichá soy! (Ora breves instantes ante el nicho.)

Música

Pilarica,
devuelve á mi alma
la purisma calma
que él me robó;
y le dices
que yo no le olvido,
que sólo le pido
me vuelva su amor.
Desgraciada la mujer
que entrega á un hombre su vida
pues si logra su deseo
ese hombre pronto la olvida.
¿Por qué en mal hora olvidé
lo que á mi padre debía?
¿Por qué á Francisco le dí
enterica el alma mía?
¿Por qué?
Padre mío, perdona á tu hija
que en un momentico tu honra robó,
que bastante lo llora ella á solas
y muere de pena, la mata el dolor;
Pilarica, madre de mi alma,
tocad á Francisco en el corazón
y decidle que su maña muere
porque se desborda toda su pasión.
Vela, madre mía
que estás en el cielo;

vela por mi anhelo,
vuélveme mi bien,
y dile al ingrato
que muero de pena
porque me envenena
su injusto desdén.
Pilarica,
devuelve á mi alma... etc.

ESCENA XI

DICHOS y GOYO

Hablado

GOYO (Sale de la iglesia sin sotana, cierra la puerta y guarda la llave.) ¿Qué se habrán dicho la Pilar y ese? Dios quiera que haiga sío bueno porque si no...

PIL. ¡Goyo!

GOYO ¡Pilar!

PIL. ¿Has visto á Francisco?

GOYO No; pero tú sí le has visto y deseo saber lo que te ha dicho.

PIL. Al salir de la iglesia le hablé y pa que me escuchase tuve que sujetale de la zamarra. Casi no me contestó y lo que me dijo fué pa insultame...

GOYO ¡Infamia!

PIL. Tú no sabes los días que estoy pasando... Delante de mi padre, sufro y me aguanto pa que no me lo conozca, pero estando sola no hago otra cosa que llorar .. llorar... ¡Cuántas veces hi pensao en arrojame dende mi balcón á la plaza! ¡Ay, Goyo, si viviera mi madre!... Soy mu desgraciá... ¡mu desgraciá! (Llorando.)

GOYO No llores, Pilar, no llores, porque cada lágrima tuya es una sentencia de muerte pa él...

PIL ¡No, Goyo!,..

GOYO Vete tranquila... duerme sosegada, no llores más y si mañana oyes doblar... reza, Pilar, reza... porque él ó yo habremos muerto...

PIL ¡Por mi culpa!...

GOYO No. ¡Por la suya!... Si él no hubiera sío un miserable yo te hubiá querío sin decite náa, y al casaros, me habría marchao del pueblo contento porque eras dichosa, pero asina... ó le mato... ó...

PIL No, Goyo... ¡Por los clavos del Señor!

GOYO Anda dentro y no llores... ¿Dónde está tu padre?

PIL. Entró en casa del tío Juan.

GOYO Voy á hablale...

PIL. Pero me prometes...

GOYO No te prometo náa... Entra...

PIL. Adiós, Goyo... (Entrase llorando.)

ESCENA XII

DICHOS menos PILAR

GOYO ¡Llora, llora y desahógate, pobre Pilarica!.. Hablaré al tío Jorge, le contaré tóo con pruencia... le aconsejaré que se la lleve del pueblo, le diré lo que pienso hacer y.... (Entrando en la taberna) Buenas noches.

MIG. ¡Hola, sacristanico!... ¡Quién tuviera tus años! Toma un traguico á ver si t'alegras, que tiés cara de gurrión fúnebre.

GOYO No, gracias... Vengo á otra cosa.

LEONOR (¿Vendrá á pedirme á mi padre?)

MIG. ¿Bebes? ¡Miá que te tiro la jarra al morro!

GOYO Por no dispreciar... (Bebiendo apenas.)

MIG. ¡Otra!... ¿Tan poquico bebes?... ¡Si yo tuviá trenta años menos!...

LEONOR Cuidiao que está usté cargante con sus años.

MIG. Bien, maña, ya hi cerrao el pico... ¡pero como yo tuviá trenta años!...

LEONOR ¡Dale!

GOYO Tío Jorge, ¿podría usté escuchame un ratico aquí fuera?...

JORGE De seguida, hombre... Con vuestra licencia. (Se levanta y sale con Goyo á la plaza)

JUAN — Veste con Dios. (Siguen jugando.)

JORGE — Aquí me tienes... ¿Te paso algo? ¿Estás enamorao y no t'atreves?...

GOYO — No, señor; tengo que hablale de una cosa mu seria... Pero antes que náa, una pregunta... Cuando un hombre engaña á una mujer y dispués la deja sin motivo, ¿qué se debe hacer con él?

JORGE — ¡Otra!... ¡Pues matalo!

GOYO — Eso pienso yo... ¿Sabe usté quién es el festejo de la Pilara?

JORGE — Francisco, el hijo del tío Flin-Flán. Tos los del lugar lo saben, maño, y yo m'alegro, porque son los labraores más ricos y anque uno no está de vacío, nunca viene mal un refuercico...

GOYO — Pus bueno.. A Francisco lo mato yo esta noche.

JORGE — ¡Tama! Y... ¿por qué?... Si pué sabese...

GOYO — Porque usté mismo ha dicho que hay que matale.

JORGE — ¿Qué dices?... Francisco... mi hija... ¡No pué ser!... ¡Explícate, Goyo!

GOYO — Escuche usté. (Siguen accionando.)

MIG. — ¡Ray de copas! (Jugando.)

JUAN — ¡El tresico! (Echando las últimas cartas.)

MIG. — ¡M'has partío!

LEONOR — Usté paga el vinico caro, tío Miguel.

MIG. — Hasta en el juego semos desgraciaos los viejos... Pero hablando de otra cosa... ¿Habís visto la cara que traía Goyo?

JUAN — Le debe haber reñío mosen Andrés, porque no se li ha visto por la iglesia hasta lo último del rosario y como Jorge es tan amigo del señor cura, querrá que hable por él pa que le perdone.

MIG. — Es muy posible.

(Oyese la rondalla que se acerca tocando la jota.)

LEONOR — (No se atreve á hablar á mi padre y quedrá que se lo diga el tío Jorge. ¡Cómo me quiere!)

JORGE — ¡Yo deshonrao!... Ese morirá, pero no á tus manos, sino á las mías... ¡Soy viejo, pero mi mano no temblará y llegará derechica al corazón!

GOYO No; no, tío Jorge; usté tié que cuidar de su hija; yo no tengo á nadie que llore por mí.

JORGE Yo soy el ofendío y me corresponde...

GOYO Pero á mí m'ha robao el amor de Pilarica, y su padre tiene la culpa de que yo sea un huérfano...

JORGE ¡Tú! ¡El! ¡Su padre! ¡Maldición sobre toda su familia!

GOYO ¡Sí! ¡Maldición y venganza!

FRAN. (Cantando dentro.)

En tu casa sé que aguardan,
por tu puerta hi de pasar,
que á mí no me come naide
ni naide me hace temblar.

GOYO (Que ha escuchado con atención, coge al tío Jorge de un brazo y se ocultan en la puerta del Ayuntamiento.) ¡El es! Venga usté.

JORGE Déjame!

GOYO Ahora saldremos. (Se ocultan en la segunda derecha. Sale la rondalla.)

MIG. Pa tú es la música, maña. (A Leonor.)

LEONOR Ya se puen dir. (Ese será Francisco... Pus no me asomo.)

MIG. ¡Desagradeciota!

ESCENA XIII

DICHOS, FRANCISCO, BASTIÁN y la rondalla

FRAN (Dirigiéndose al balcón de Pilar.)

Música

No salgas, maña, al balcón
que la ronda pa tú no es
porque ya por este lao
no tengo ningún querer.

(Pilar, que se asomó, se retira desconsolada.)

A la jota, jota,
jota de mi pueblo,
si antes t'hi querío
ahura no te quiero.

A la jota, jota,
jota de Aragón,
no salgas, mañica,
nunca á ese balcón.

CORO — A la jota, jota, etc.

FRAN. (Llegando á la puerta de Leonor.)
Leonorica, Leonorica,
sal á la puerta si quieres
y verás á este mañico
que por tu querer se muere.
(Tío Juan y Miguel bailan cómicamente.)
Sal, niña á la puerta,
la puerta del cielo,
que voy á dicite
tóo lo que te quiero.
Sal, mañica mía,
hazme ese favor,
que quiero la cara
verte, Leonor.

CORO — Sal, niña á la puerta, etc.

Hablado

FRAN — Maños, podís daros una vueltecica por tó el pueblo, y luego volvís aquí por la calle Rial, y mientras voy á ver si festejo un ratico.

BAS. — Pus hasta luego y que te diviertas.

FRAN. — Gracias, y lo mismo vos digo. (Vanse mozos derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS menos BASTIÁN y rondalla

GOYO — (Al ver que Francisco se adelanta á la puerta de Leonor, se interpone, le quita la guitarra y la tira.) Tu puesto no es este, Quico, tu puesto está allí. (Señalando á casa de Pilar.)

FRAN. — Está donde me da la rial gana.

GOYO — ¡Está allí!

FRAN. — Y eso, ¿quién lo dice?

GOYO — Eso lo digo yo.

JORGE — ¡Y yo!

GOYO — Calle usté, tío Jorge... Pa este me basto yo.

FRAN. — Quita de ahí, niño.

GOYO — ¿Niño? Lo he sío hasta hace un momento, pero ahura soy un hombre con más corazón que tú... Contesta á una pregunta y te dejo... ó no te dejo... porque eso depende de lo que tú me contestes.

FRAN. — Pus acaba pronto.

GOYO — Ten calma, que no nos encorre naide...

FRAN. — Habla, pues (1).

GOYO — ¿Te casarás con Pilar?

FRAN. — A tú qué t'importa?

JORGE — Me importa á mí.

FRAN. — Usté es un borracho y na más.

JORGE — Y tú un miserable ladrón.

FRAN. — ¿Yo?... (Da una bofetada á Jorge y saca un puñal, amenazándole con él. Goyo se interpone, le quita el puñal, lo sujeta con la mano izquierda y con la derecha lo amenaza, tira el puñal, y luchando caen ambos al suelo, sobre Francisco Goyo.)

JORGE — ¡Mala sangre!

GOYO — ¡Cobarde! ¡Cobarde!

FRAN. — ¡Suelta... Goyo!

GOYO — ¡Soltate!... ¡Ja, ja, ja!... Ya ves, me río y la cosa no es pa eso... No contento con lo que has hecho, vienes á rondar á otra moza ante sus mesmos ojos... por si era poco aun, te mofas de este probe viejo, como se mofan los chicos de los peleles en las ferias, ultrajas su nombre, le quitas el cariño de su hija y manchas su venerable rostro con tus criminales manos...

FRAN. — (Forcejeando.) ¡Goyo!...

GOYO — ¡No, no hagas fuerzas!... ¿De qué te sirve tanta fuerza, si el miedo ti ha hecho flojo?

FRAN. — ¡Suelta!

GOYO — Te soltaré si me juras casate con Pilar.

FRAN. — ¡Nunca! (Se levanta.)

GOYO — ¡Pero desdichao!... ¿No sabes que tengo á tu padre en mis manos?... ¿Que le puedo perder y con él á tos vusotros? (Soltándole.) Mira, quería matate, y ahura lo hi pensao mejor...

---

(1) Tío Jorge, Goyo, Francisco.

FRAN. ¿Tú?

GOYO ¡Sí, yo!... Si no juras, no callaré como otros callaron; iré al juez... y tu padre será juzgao por asêsino!

JORGE ¿Qué dices?

FRAN. Te faltan pruebas, y aunque las tengas, ¿qué caso te va á hacer la justicia si eres un...?

GOYO Yo, no las tengo, y aemás soy un chico; pero quien las tiene...

FRAN. ¿Quién?

GOYO Las tienen... mosen Andrés y la tía Inacia, la hermana del tío Miguel el aguacil.

FRAN. ¿Mosén Andrés?... (¡Estoy perdido!)

GOYO Sí; él, que si hasta ahura ha callao, ha sío porque mi madre al morir, asín se lo suplicó; pero que si yo le digo que hable, hablará, y ya ves, ¿quién va á dudar de las palabras de un santo?

FRAN. (¡Es cierto!)

GOYO Elige, pues... U te casas con Pilar ó tu padre duerme esta noche en la cárcel.

FRAN. (Pensativo.) ¡Yo!...

GOYO ¡Pronto!

FRAN. (¡Ah, sí! Después de todo...) Pues bien; me caso con ella.

JORGE ¿Sí?

GOYO ¿De veras? (Con alegría.)

FRAN. Lo juro, pues...

GOYO ¡No me engañes, Quico!

FRAN. No, y para que te convenzas, voy á llamar á los mozos; tú la haces bajar, y delante de tóos ripitiré lo qu'hi dicho... (No vos saldreis con la vuestra.)

GOYO Bien, Quico... esta es mi mano. (Dándosela.) Si es asín, te perdono.

FRAN. (Desimulemos.) ¿Y usté, tío Jorge?...

JORGE ¡De tóo corazón!

FRAN. (¡Cuánta humillación!) Vé á decíselo tan y mientras yo busco á los mozos.

GOYO ¡Sí, sí; vamos, tío Jorge! ¡Estoy loco de alegría!

JORGE Vamos, hijo.

GOYO (Entrando en la casa y Jorge con él.) ¡Pilara! ¡Pilarica!

ESCENA XIV

FRANCISCO

(En la plaza.) ¡La eshonra de mi padre!... Y hay prebas... Las tiene mosén Andrés... El hablará, acusará á mi padre de haber sío el asesino de los padres de ese... me acusará á mí de la eshonra de Pilar... y de otras... qué él sólo sabe. Para salvar á mi padre, tengo que reparar la fama de la Pilara... ¡No hay escape, pues!... ¡Si llega á sabese tóo, mi padre subirá al patíbulo, y á mí tóo el mundo me dispreciará y me señalará con el deo... se apartarán de mí como si fuera un perro rabioso... ¡Ah, no, nunca!... (Pausa.) Pero, ¿casame con ella? Con ella... y obligao por ese muchacho que tanto odio... por ese, á quien me dan ganas de arrancalo la vida... de despedazalo, y cuando levanto la mano pa castigalo, no sé qué cosa si apodera de mí que mi acobardo, tiemblo como una oveja elante del lobo y me queo con menos fuerza que un niño de pecho... ¡Pero, casame con Pilar!... ¡Eso no... nunca! ¡De nenguna manera!... ¡Díceselo... que se confíe, que se alegre!... ¡Tontos!... ¡Hi dicho que no, y he nacío en Aragón!.. (Pensativo.) Sí, es lo mejor... asín me salvo de esa vergüenza. ¡Veréis... veréis... vereis! (Vase derecha)

ESCENA ULTIMA

LEONOR, MIGUEL, JUAN en la taberna. GOYO, PILAR, JORGE en la plaza; luego BASTIÁN; después un MOZO

PILAR (Que sale con Goyo y Jorge.) ¿Es verdá, padre mío?

JORGE Verdá es, hija; pero eso qu'hi has dicho, Goyo, me tié pensativo.

GOYO — No haga caso, tío Jorge .. lo prencipal es su hija...

PILAR — ¡Lloro de alegría!

GOYO — Deseguía le tendremos aquí á date ronda.

PILAR — ¡Gracias, Goyo!...

BAS. — (Sale corriendo muy sofocado) ¿Ande está el aguacil? ¡Tío Miguel!

MIG. — (Saliendo de la taberna seguido de Leonor y Juan.) ¿Quién me llama? ¡Aquí está el aguacil con toas sus perrogativas!

BAS. — ¡Yo... yo li llamo!

MIG. — ¿Qué te pasa? ¿T'has tragau algún tropiezo, ú qné?

BAS. — No; es que... que...

MIG. — ¡Habla, hombre, que esperamos con impacencia!

BAS. — No es náa... Que viníamos de ronda por la regacha baja, y como hace una luna tan hirmosa, himos visto á un hombre que se ha tirao del puente al Ebro.

MIG. — ¿Cómo?

BAS. — ¡Tama! Tirándosen de arriba á abajo.

MIG. — ¿Y no l'habís conocío? (Todos escuchan con interés.)

BAS. — No; unos han dió á por el medico, otros s'han tirao al río á ver si lo cogen, y yo á buscalo á usté pa que avise al siñor alcalde.

LEONOR — ¡Qué desgracia!

MIG. — ¡Y tanta, rediez! ¡Mi apostaba las orejas á que es un sucidio!

PILAR — ¿Quién será? (Como presintiendo su desgracia.)

GOYO — Andrés nos lo dirá, que llega corriendo. (Dice esto porque ha llegado á la puerta de la iglesia y mira por la derecha con curiosidad y preocupación.)

MOZO — (Corriendo.) ¡Virgen del Pilar!

PILAR — ¿Qué? (Con dolorosa impaciencia.)

MOZO — ¡Vengo asustao!

GOYO — ¡Pues!

MOZO — El muerto es...

PILAR — (Interrumpe.) ¿Quién?

MIG. — ¡Tama, ya lo sabemos! ¡El qui si ha tirao!

MOZO — No, siñor... ¡Es Quico!

PILAR — ¡Virgen santa! (Cae desplomada en brazos de Goyo.)

LEONOR (Acude á auxiliarla.) ¡Pilar!

JORGE ¡Hija mía!

GOYO ¡Mal hombre! (Á Jorge.) Tío Jorge... justo es que usté si aflija; pero hay que pensar en esta probe.. Llévesela del pueblo y que naide sepa na ..

JORGE Gracias, Goyo... muchas gracias. (Sostiene á Pilar.)

PILAR ¡Padre mío!

MIG. (Á Mozo.) Chiquio, ¿estás seguro de que es Quico?

MOZO Sí, siñor.

GOYO ¡Ha hecho bien!... Ese trabajo m'ha evitao... ¡El de matalo yo! (Telón rápido)

FIN DE LA ZARZUELA

NOTAS IMPORTANTES

1.ª Pilar y Leonor, tanto en el peinado como en el vestir, se sujetarán á la costumbre de Aragón.

2.ª Miguel, tío Jorge y tío Juan vestirán calzón corto; los demás personajes trajes del día, á ser posible, de pana, fajas y boínas.

3.ª Los coros trajes del día en la forma indicada para las señoras y caballeros.

Obras de Ramón María de Pereda

El abrazo de Maroto, juguete cómico en un acto y en prosa.

El edil, pasillo cómico en prosa.

Querer baturro, zarzuela en un acto, en prosa (1), música del maestro Chaves.

---

(1) En colaboración.

3 0112 117461365

Precio: UNA peseta